Deja

Deja que me ocupe de la oscuridad,

deja que me enfrente con mi libertad,

deja que mi mundo, triste hasta que fue común al tuyo,

pueda claudicar.

Deja que me sienta como tú,

deja iluminarte con mi luz,

me encontré a mí mismo y en esa visión a ojos abiertos

vi que yo era tú.

Y yo, que jamás vi razón para amar,

te amaré, hasta mi vida te daré;

que jamás vi razón para odiar

odio tu despedida y tú te vas.

Te dejaste caer sobre mí

y ahora soy tan inmenso.

Quiero ser la risa puesta en un rincón

y escuchar mi nombre timbrado en tu voz,

quiero ser la niebla y en la lucidez de la nostalgia

sigo siendo yo.